

taria de burocratización. La desaparición de la necesidad de gastar una parte enorme de la renta nacional en armamento elevaría todavía más el nivel de vida y de cultura de las masas. Si estas dos condiciones se cumplieran, la necesidad del gendarme repartidor desaparecería por sí misma. La autoridad estatal sería muy rápidamente reemplazada por la administración de una gigantesca cooperativa. Para una nueva clase dominante y para un nuevo régimen de explotación situado entre capitalismo y socialismo, no quedaría sitio.

¿Y si la Revolución Socialista no se Realiza?

La declinación del capitalismo ha alcanzado límites extremos, lo mismo que la de la antigua clase dominante. Este sistema no puede existir más tiempo. Las fuerzas productivas deberán organizarse según un plan. Pero, ¿quién desempeñará ese trabajo: el proletariado o una nueva clase dominante de "comisarios": políticos, administradores y técnicos? La experiencia histórica testimonia, según la opinión de algunos razonadores, que es preciso no esperar nada del proletariado. Se reveló "incapaz" de prevenir la guerra imperialista pasada, cuando las premisas materiales de la revolución socialista existían ya. Los éxitos del fascismo, después de la guerra, fueron de nuevo resultado de la "incapacidad" del proletariado para sacar la sociedad capitalista del callejón sin salida. La burocratización del Estado soviético fué a su vez resultado de la "incapacidad" del proletariado para dirigir por sí mismo la sociedad por el camino democrático. La revolución española fué estrangulada por las burocracias fascistas y stalinista, ante los ojos del proletariado mundial. En fin, el último eslabón de esta cadena es la nueva guerra imperialista, cuya preparación se ha realizado con entera franqueza, con la completa impotencia del proletariado mundial. Si se adopta esta concepción, es decir, si se reconoce que el proletariado carece